

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

TRABAJO SOCIAL EN LA COMPLEJIDAD DEL SIGLO XXI. LECTURAS PARA UN MODELO DE HERMENÉUTICA VACÍA¹

Social Work in the Complexity of the 21st Century. Readings from a Model of Empty Hermeneutics

Víctor Yáñez-Pereira²

<https://orcid.org/0000-0002-6963-236X>

Ronald Zurita-Castillo³

<https://orcid.org/0000-0002-6585-6438>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v15i1.247>

Recibido: 02 de abril de 2025

Aceptado: 10 de junio de 2025

Resumen

El artículo nace de la revisión documental de literatura para problematizar una investigación que busca plantear bases hermenéuticas en el Trabajo Social que favorezcan lecturas sobre lo contemporáneo, contribuyendo a dismantlar contradicciones, ambigüedades y desigualdades en la sociedad del siglo XXI. A partir de las faltas, fallas y obstáculos en procesos de desarrollo es posible develar grietas en la cotidianidad de diversos *modus vivendi* (cosmologías, géneros, estilos, condiciones de vida). Dicho asunto, si bien es transversal a la ciencia, vale la pena revisarlo desde el prisma y configuración de una disciplina que en Chile y Latinoamérica cumple 100 años de aportes a la democratización de lo social. Como premisa se sostiene que los principales modelos que existen en el Trabajo Social encuentran sus fundamentos en la tradición sociológica viejo-europea, los cuales en la documentación científica muestra un repertorio teórico y metodológico que responde a los denominados modelos para la intervención profesional. Sin embargo, desde el nuevo milenio es posible reconocer rupturas significativas que ponen la comprensión como principio explicativo en la construcción de conocimientos situados en contextos complejos. A partir de eso, se esboza una propuesta de modelo de hermenéutica vacía para el análisis e interpretación de lo social.

Palabras clave: Sociedad contemporánea, modelos de comprensión social, hermenéutica vacía, Trabajo Social.

Abstract

This article arises from a documentary review of literature to problematize a research project that seeks to establish hermeneutical foundations in Social Work that foster interpretations of contemporary issues, contributing to the dismantling of contradictions, ambiguities, and inequalities in 21st-century society. Based on the shortcomings, flaws, and obstacles in development processes, it is possible to reveal

¹ Proyecto Interno DIUA 271-2023 de la Vicerrectoría de Investigación y Doctorados, Universidad Autónoma de Chile.

² Asistente Social, Licenciado en Trabajo Social. Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales, Universidad de Concepción. Doctor y Posdoctor en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata - Argentina. Profesor Titular, Investigador, Director Académico de Postgrado y Director del Magíster en Trabajo Social, Universidad Autónoma de Chile. Director de la Red Internacional de Investigación en Trabajo Social Contemporáneo (RIITS). E-mail: vyanezp@uautonoma.cl

³ Trabajador Social por la Universidad de Concepción. Magíster en Gerencia Social por la Universidad de la Frontera, Chile. Candidato a Doctor en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata. Diplomado en promoción y Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia. Académico docente, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Chile, sede Talca. E-mail: ronald.zurita@uautonoma.cl



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

cracks in the everyday life of various *modus vivendi* (cosmologies, genders, styles, living conditions). This issue, while transversal to science, is worth examining from the perspective and configuration of a discipline that, in Chile and Latin America, celebrates 100 years of contributions to the democratization of society. The premise is that the main models existing in Social Work are based on the Old European sociological tradition, which, in scientific literature, demonstrates a theoretical and methodological repertoire that responds to the so-called models for professional intervention. However, since the new millennium, significant advances have emerged that place understanding as an explanatory principle in the construction of knowledge situated in complex contexts. From this perspective, a proposed model of empty hermeneutics for the analysis and interpretation of the social is outlined.

Key words: Contemporary society, models of social understanding, empty hermeneutics, Social Work.

Cómo citar

Yáñez-Pereira, V. y Zurita-Castillo, R. (2025). Trabajo Social en la complejidad del siglo XXI. Lecturas para un modelo de hermenéutica vacía. *Intervención*, 15(1), 33-50.

1. Introducción

Atender al desarrollo del Trabajo Social chileno es un imperativo disciplinar constante que en el presente año adquiere particularidad, pues en el país y en el continente latinoamericano se conmemora un centenario de años de su existencia, destacándose como la primera carrera con perfil universitario en las ciencias sociales del país (Castañeda-Meneses & Salamé-Coulón, 2015).

Desde una perspectiva secular y en concordancia con los principios científicos de la época, la disciplina se arroja a la travesía de producir conocimiento con fines de transformación social. Era necesario otorgar método a la asistencia, mediante el uso de la investigación para abordar las causas de problemáticas vinculadas a sus áreas de acción (Illanes, 2007), asumiendo como principio de base el fundamentalismo objetivista que aspiraba al conocimiento verdadero (Han, 2013).

En este período, la profesión se inserta en un régimen oligárquico desde el cual se va forjando un absorbente neoliberalismo que han traído consigo la amplia producción de pobrezas y desigualdades (Cimadamore, 2008). No se trata solo de impactos en la esfera redistributiva del capital, sino sobre todo de lo que Perez-Sainz (2016), llama desigualdades incorporales, referidas a crecientes tendencias a la exclusión de grupos tipificados como subalternos, sosteniendo y reinventando asimetrías provenientes de la originaria colonización latinoamericana, pero, además, trayendo nuevas formas de opresión a lo que, junto a Arendt (2018), llamamos tiempos presentes.

En ese marco, es de interés poner en discusión el lugar contemporáneo de la disciplina como derrotero de los tiempos que corren (Yáñez-Pereira y Zurita-Castillo, 2023a). Tengamos a la vista que, con la llegada del nuevo milenio, la profesión se va enfrentando a las expresiones de la denominada complejidad social, en tanto principio regulador que hasta hoy acompaña a nuestras sociedades (Morin, 2009). La complejidad opera mediante sofisticados mecanismos que segmentan la vida moderna y pluralizan los mundos de vida (Pareto, 2010; Tönnies, 2009), abriendo la multidimensionalidad y multicausalidad de realidades inciertas, por el exponencial crecimiento de interrelaciones e intercambios entre orden y desorden.

En ese contexto, Latinoamérica avizora al Trabajo Social contemporáneo (Yáñez-Pereira y Zurita-Castillo, 2023b), mediante el descubrimiento de matrices de pensamiento (Soto, 2017) que, a nivel epistemológico y teórico, han sido capaces de producir otras lógicas de sentido (Deleuze, 2005) que no simplifican la reflexión ni el saber, abordando lo social desde sus contradicciones y su creciente

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

multifactorialidad. Estas reconocen la imposibilidad de aprehender lo social como sistema dotado de objetividad (Chinche-Calizaya, 2022), al modo en que lo establecía la razón unidimensional (Pachón-Soto, 2008).

Aquello plantea, para las ciencias sociales en general y para el Trabajo Social en particular, la insuficiencia de los enfoques mecanicistas que derivan de la escuela científica clásica (matemática y naturalista). Nos dice Butler, Laclau y Žižek (2011), que lo social es una estructura de posiciones dispares y contingentes, por tanto, allí es posible hallar un espacio vinculante de antagonismos, luchas y contradicciones que cualifican a la sociedad (Yáñez-Pereira, 2023b).

En consecuencia, comprender la complejidad de lo social implica explorar las relaciones de poder y los mecanismos que provocan menoscabo y dominación, como también desarrollo y emancipación entre distintas esferas y segmentos que componen nuestro continente. La comprensión exige poner en relación texto y contexto (Palmer, 2002), en el sentido que los fenómenos deben ser entendidos como producto de condiciones múltiples e influencias sociohistóricas diversas.

Pensar e incidir en la contemporánea complejidad de nuestros países reclama modelos de comprensión que surjan en sentido de *mutatis mutandis* que, como establece Neira (2019), destacan no solo la necesidad sino también la consistencia de cambios y actualizaciones en el conocimiento y la ciencia de estos tiempos. Al respecto, Touraine (2005) propone que la contemporaneidad se traduce tanto en modelos de racionalización moderna (regulación y control) como de subjetivación posmoderna (afirmación cultural, reconocimiento de identidades y derechos), forjando importantes mutaciones en las formas de concebir las clásicas y nuevas configuraciones sociales, a la par de las disyuntivas dejadas por el fenómeno de modernización.

Los modelos no son en sí mismos una representación simplificada de lo real, sino más bien una hipótesis sobre su composición y relaciones. Responden a una lógica y por tanto sus usos tienen asideros epistemológicos e ideológicos (Badiou, 2009). Permiten desplegar conceptos y repensarlos siempre en el orden inteligible de lo múltiple, acorde a un contexto histórico, político, teórico, que es donde pueden localizar las multiplicidades de lo social (Badiou, 2009).

De ese modo, los modelos no pueden comenzar por una definición rígida desde la cual se configure directamente la comprensión de lo social, distanciándolo de su refutación efectiva, pero, tampoco han de partir de una aproximación empírica pura o intuitiva, sin mediaciones de significado. “Hay que proceder de otro modo, (...) para acercarse a lo [social] en un proceso cada vez singular” (Badiou, 2016, p. 27-28). Eso, por cuanto la interpretación y la explicación actúan a la base de la comprensión que desenmascara lo social, a la vez que lo social, por su complejidad, interpela a la comprensión que intenta elucidarlo.

Entonces, las lecturas sobre la complejidad de las sociedades de este siglo, junto con poner en presencia la expansión de la ciencia, innovación tecnológica, telecomunicaciones, redes de información, movilidad transnacional, urbanización y crecimiento productivo, deben sacar a la luz los efectos cotidianos de las actuales crisis económicas, agotamiento en bienes vitales, armamentismo, guerras e injusticias, sumadas al decaimiento en la capacidad integradora y protectora de instituciones tradicionales.

Acá, el Trabajo Social mediado por principios ético-políticos y posturas crítico-ideológicas, entra en la batalla por comprender más y mejor los profundos cambios que definen la vida contemporánea, desplazando posturas esencialistas y renovando sus repertorios teóricos y categorías de entendimiento para conocer e incidir en las macro y micro dinámicas e impactos de la complejidad social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Siguiendo postulados de Badiou y Žižek (2011), podemos entender que para comprender y problematizar más y mejor la complejidad, es indispensable transparentar los acontecimientos que fracturan la realidad social. La comprensión sería un trabajo, un proceso hecho posible por el acontecimiento que, a su vez, es motor de posibilidades para “comprender la [realidad] en la cual se produce” (Badiou y Tarby, 2013, p. 99).

Para tal cometido y como propone Feyerabend (2007), la disciplina incorpora y hace proliferar la conflictividad, el anarquismo, el pluralismo epistemológico y metodológico movilizándolo, por ejemplo, propuestas anti opresivas, feministas, postestructuralistas neo-marxistas, antirracistas, hermenéuticas, poscoloniales, decoloniales, ambientalistas, etc. Eso, permite develar nuevas señales para la investigación y la intervención en lo social.

En este caminar, el Trabajo Social ha ido evolucionando desde modelos clásicos y prescriptivos, hacia aproximaciones más contextuales y situadas (Bustos, 2014; Vélez, 2003), acorde a los cambios paradigmáticos y epistemológicos que han llevado a replantear el carácter flexible y abierto de modelos para la comprensión de lo social, cuya realidad no es inmediatamente reductible a nuestra decisión de pensar (Badiou, 2016).

Eso, despierta la necesidad de redescubrir modelos comprensivos, donde la hermenéutica aporta en la superación a las dicotomías análisis e incidencia, así como en sus tendencias simplificadoras, recuperando el sentido y significado de la complejidad dentro de un horizonte de transformación social.

2. Método

El artículo nace de un estudio de cohorte documental (Castañeda-Meneses, 2024), con enfoque cualitativo de profundidad descriptiva y transeccional (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014), centrado en la revisión documental de literatura (Moreno, Muñoz, Cuellar, Domancic y Villanueva, 2018), cuya selección atendió a criterios de búsqueda de material escrito (Manterola, Rivadeneira, Delgado, Sotelo y Otzen, 2023), según parámetros teóricos para el análisis de la información (Herrera et al., 2009). Esta estrategia metodológica posibilita identificar los ejes conceptuales, las discusiones centrales, los aportes más recientes y el análisis crítico de bibliografía especializada y su uso (Kamenetskaia, 2021), permitiendo develar puntos de convergencia y divergencia que han marcado los debates en torno al foco de análisis, desde criterios de búsqueda de revisión documental narrativa (Gasparyan, Ayvazyan, Blackmore & Kitas, 2011; Manterola et al., 2023) respondiendo a estándares teóricos (Herrera et al., 2009) y de análisis de la información, a partir de los cuales se interpretan y pronostican las posibilidades de argumentar modelos comprensivos para la investigación e intervención de la disciplina.

Eso permitió recuperar, seleccionar y evaluar evidencia científica que nos aproxima al campo de conocimiento, específicamente documentos que favorecieron lecturas significativas para descifrar contradicciones, ambivalencias y desigualdades que, en la sociedad del siglo XXI, son de preocupación y atención para el Trabajo Social contemporáneo.

La revisión documental se asentó en el rastreo, examen, ordenamiento y sumario de la información, generando vínculos de acercamiento o distanciamiento, atendiendo a las razones discursivas inscritas en el material de trabajo (Córdoba, 2015). Para distribuir la información se empleó el fichaje, a través de fichas de orden textual, favoreciendo una interpretación retrospectiva del material científico y documental (Letelier, Manríquez y Rada, 2005). Lo anterior, favoreció el análisis e interpretación crítica

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

del contenido manifiesto (Arráez, Calles y Moreno, 2006), tras la articulación de la información documental y científica acreditada (Tamayo, 2004).

La validez de tipo cualitativa fue asegurada al considerar criterios de proliferación e inteligencia crítica (Vasilachis, 2009). En términos éticos se utilizó una citación concordante con al alcance y manejo de la información derivada del material científico y documental publicado, resguardando la contextualización en la interpretación y explicación de los datos cualitativos (Tight, 2021).

3. Hallazgos

3.1. La complejidad y lo contemporáneo en la sociedad del siglo XXI. Texto y contexto para la comprensión social

En expresión de Wallerstein (2006), nos encontramos inmersos en el sistema-mundo donde se despliega una estructura globalizada que, al mismo tiempo, refleja dinámicas de alta complejidad (Yáñez-Pereira, 2013). Eso, repercute en una mayor segmentación y diferenciación funcional de la sociedad (Millán, 2008), desplazando los lazos sociales por primacía de la autonomía individual en el libre mercado.

Además, como expone Tomassini (1991), desde el siglo XX, eso conlleva graves conflictos de poder Este-Oeste, supremacía de grandes centros de control económico y político mundial, así como un ascendente juego de poder transnacional que ha afectado fuertemente la convivencia humana.

Eso se manifiesta en fuertes crisis económicas mundializadas, corrupción política, discriminación sociocultural, desorden público, desplome del Estado de derecho, constante extractivismo de bienes comunes y calentamiento global, renovadas lógicas de regulación del mercado, movimientos sociales de resistencia, etc. Todas cuestiones sociales donde es posible distinguir lo que preocupa y ocupa al Trabajo Social del siglo XXI.

Eso, por cuanto tales avatares, día a día, convocan el mito de Prometeo (García-Gual, 2009), quien, en la versión trágica de Esquilo (525 a.C - 456 a.C), fuera condenado por Zeus a que cada día, en el Monte Cáucaso donde el titán permaneció encadenado, el águila Etón devorara su hígado que noche a noche volvería a regenerarse. En la Grecia antigua se creía que el hígado era contenedor de las emociones humanas.

Aquello refleja que la libertad y el conocimiento, dados por Prometeo, están en manos de seres humanos vulnerables y mortales, puestos contra la tiranía de los dioses y la supremacía de las leyes naturales. Mientras que el Prometeo de nuestra contemporaneidad insta a revisar las consecuencias dejadas por aquella turbulenta liberación ilustrada que, para gozar del progreso moderno, ha debido dejarse conquistar por la racionalidad técnica, concebida como motor de dominación en nuestras civilizaciones.

Es innegable que el siglo XXI enfrenta un desafío de orden planetario, que cruza la economía, la política, la cultura, la demografía, la geografía y [lo ambiental]. Eso [afecta] no sólo al bienestar integral (...), sino además el bien común y el buen vivir (Yáñez-Pereira, 2023a, p. 30-31).

Entonces, teniendo en consideración el desarrollo y las tensiones que definen al siglo XXI, se torna imperativo pensar en lo contemporáneo como fundamento de las actuales sociedades, pero, a su vez, de los desafíos que vienen aparejados a la comprensión y transformación de lo que en ellas produce y

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

reproduce lo social. Lo contemporáneo no responde a una suerte de cronología, atiende a la búsqueda de sentido histórico, que llama a replantarnos la idea de hechos únicos y totalizadores, así como a cuestionar la tendencia a buscar generalizaciones y regularidades.

En el Trabajo Social, esto exige superar la iteración irreflexiva, asumiendo actitud crítica (Foucault, 2018), voluntad deconstructiva (Derrida, 2013) y acto de creación (Agamben, 2019), siempre, abriendo diálogos entre disciplinas, conocimientos y saberes.

Hay que estar en condiciones de enunciar aquello que no es usual. Hay que pensar la transformación de la vida (...) Aclarar el valor de la excepción, (...) el valor de la ruptura, resistiendo, por cierto, al simple fluir continuo de la vida, resistiendo al conservadurismo social (Badiou y Žižek, 2011, p. 20-21).

En la era del vacío (Lipovetsky, 2006) que, después de la segunda guerra mundial, ciñe a occidente de la pérdida del sentido existencial, lo nuevo arremete contra las costumbres y la inmediatez define las prácticas de vida cotidiana. Mientras, la autonomía individual reemplaza la organización de relaciones colectivas que, por lo demás, surgen cargadas de pragmatismos.

Son tiempos signados por la globalización del mercado, la cultura de masas y la ideología neoliberal que, junto con acarrear mayor desigualdad y pobreza, sobreacumulación del capital y consumo indiscriminado, acelera el deterioro en los diversos ecosistemas, con impactos altamente negativos sobre todo en países del sur.

Como nos dijo Eduardo Galeano (2013), estamos inmersos en una sociedad del desecho, no sólo a productos de manufactura, también de relaciones, tradiciones y prácticas, bajo la excusa de la innovación y la renovación.

Este marco, redefine el significado de lo social, reclamando descifrar las manifestaciones contemporáneas de la cuestión social, en que conviven factores objetivos y subjetivos, no sólo en el orden del bienestar individual y colectivo, sino también de la construcción y acoplamiento de *modus vivendi* condicionados por el pluralismo, la diversidad y el relativismo valórico (Muro, 2020).

Debemos hacer frente a nuevas lógicas de regulación del mercado laboral, con baja correlación de políticas estatales y una vuelta de espaldas a lo ambiental, a la vez que los sujetos se idealizan libres y ambiciosos como el Fausto de Goethe (2014). Mientras Fausto pacta su alma con Mefistófeles para conseguir conocimiento y poder, los sujetos contemporáneos caen presa del consumo, buscando prosperidad y dicha, al mismo tiempo que exigen mejor redistribución económica y mayor reconocimiento e inclusión a sus múltiples maneras de vivir la vida.

Para nuestra América Latina, debemos poner la mirada en los impactos de un capitalismo puro (Husson, 2009), centrado en el dominio estratégico del ciclo productivo, el dinero y la plusvalía. Eso, unido a una precarización, intensidad, polivalencia y superexplotación del trabajo, así como al extractivismo de bienes comunes, puestos al servicio de la acumulación.

Aquello, sin duda, profundiza el carácter de economías dependientes, componiendo poblaciones empobrecidas, con bajos salarios, desempleadas o subempleadas, con altos índices de endeudamiento y formas crediticias perniciosas, en correlato con insuficientes satisfactores básicos para la vida, con un frágil apoyo estatal para superar pobreza, injusticias y desigualdades, como lo muestra la OCDE a través del índice Gini.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Por otra parte, la democracia se ve marcada por crisis de representatividad y gobernabilidad, desafección política y desconfianza ciudadana a los poderes del Estado. Tal fenómeno conlleva un profundo rechazo a la política de elite, a la enajenación de bienes públicos y resistencia a la apertura de empresas transnacionales, que muchas veces atentan no solo contra lo ambiental, también respecto de los territorios locales, patrimonios culturales y derechos humanos.

Dicho panorama, nos instiga a examinar el lugar de la disciplina en el cuño de la sociedad red (Castells, 2006), la sociedad del conocimiento (Druker, 2013), la sociedad de la información (Bell, 2006), la sociedad del riesgo (Beck, 2019) y la sociedad del miedo (Bude, 2017). Sociedad o sociedades en que la persona humana convive con el anonimato y una amenazante inseguridad, permeada por la incertidumbre, la constante diferenciación funcional y una acelerada distribución de redes a nivel productivo, político y de vida cotidiana, fortalecidas por el apogeo en la ciencia, tecnología, comunicación y digitalización.

Lo contemporáneo, nos lleva a enfrentar fenómenos heterogéneos, intercausales y multifactoriales, respecto de los cuales la razón moderna, impostada por la revolución científica del siglo XIX, se torna insuficiente. El discernimiento metódico, el conocimiento exacto y objetivo, impostados en las ideas de Galileo (1564-1642), Descartes (1596-1650), Kepler (1571-1630), Newton (1643-1727), son desbordadas por “la contingencia, el riesgo y la emergencia” (Yáñez-Pereira, 2023a, p. 37). Pongamos como un necesario ejemplo a la pandemia COVID19, en que los mecanismos científicos, higienistas, jurídicos, gubernamentales, productivos, domésticos, entre otros colisionaron por fallas, faltas y obstáculos en sus propias condiciones endógenas e interdependientes.

La vida en sociedad comporta “la interacción entre sistemas sociales naturales (ecología), (...) humanos (definición decimonónica) y (...) artificiales (redes complejas, robótica, ciencias de la información)” (Cardozo, 2011, p.26). Se entrecruzan la prolongación de la vida, fecundación *in vitro*, ingeniería genética, clonación, reprogramación celular, con la bioética, biopolítica, neurociencias, exploración cósmica, renovación energética, pero además con la nanotecnología, criptomonedas, inteligencia artificial, robótica, blockchain, computación cuántica, redes y mass media, por dar algunos ejemplos.

Es una muestra de la creciente complejidad social que nos insta hacia la circulación, intercambio y articulación del saber, para incrementar el valor descriptivo y explicativo de nuestra investigación, como también para transitar hacia mejores modelos de comprensión y niveles de prospección en la investigación e intervención. No para controlar el futuro sino más bien para pensar el porvenir, sin perder de vista el riesgo y emergencia potencial de la contingencia. “[Por cuanto,] vivimos justamente en un universo probabilístico, en el que (...) la incertidumbre constituye un rasgo ontológico y no simplemente epistemológico, en el conocimiento (...) de lo que es real y posible, en general” (Maldonado, 2008, p.162).

3.2. La hermenéutica en el Trabajo Social contemporáneo

Lo contemporáneo muestra la derrota a los dualismos acción y estructura, micro y macro, subjetivismo y objetivismo, lo que nos permite entender que lo social constituye un espacio dialéctico producido y reproducido por transacciones entre dimensiones económicas, políticas, ideológicas y culturales, donde ocurren intercambios materiales e inmateriales, históricos y cotidianos.

Por tanto, comprender lo contemporáneo implica posicionarse en los derroteros de una época, pero, desde un desvío que nos saque del estado de naturalización, ingenuidad y conformismo sobre el presente, asunto que conlleva un esfuerzo de elucidación reflexiva, crítica y deconstructiva sobre las huyas dejadas por el pasado y la tradición.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

La sociedad contemporánea se define interconectada y diversa en las formas de vivir y dar significado al mundo social. Lo contemporáneo se manifiesta en grandes transformaciones que caracterizan el paso del siglo XX al siglo XXI, con despliegues en ciencia y tecnología, tensiones geopolíticas, mutaciones demográficas, crisis climáticas y energéticas. A eso se suma una fuerte definición en los imaginarios sociales neoliberales, que van marcando mayores diferencias culturales y conflictos étnicos, escasez de recursos, aumento de la pobreza, acelerados flujos migratorios, modificaciones en las formas de trabajo, consumo irresponsable, crecientes riesgos a la salud mental, tendencias hacia la inseguridad, etc.

Trabajo Social habita lo contemporáneo mediante matrices de pensamiento y modelos de entendimiento que le despojan de las certezas nominales dejadas por la tradición científica viejo-europea, asentada en la teoría unitaria, el método universal y la comprobación de la verdad como verosimilitud, asentadas en lógicas positivistas modernas (Latour, 2021). Tendencia extensamente criticada con la llegada de la posmodernidad (Lyotard, 2006), a partir de lo que se fortalece la comprensión y la crítica, para dejar de pensar en términos de causa-efecto, pues la construcción de la realidad social y la producción del saber se encuentran signados por principios de pluralidad y relativismo valórico-cultural.

Las matrices y modelos en el Trabajo Social contemporáneo forjan un lenguaje epistemológico y le dan sentido histórico al campo de conocimiento disciplinar, por lo que performan preguntas, supuestos y teorías para interpelar la complejidad de lo social a partir de su investigación e intervención. Por tanto, constituyen fundamentos de base a las condiciones de pensar y forjar proyectos éticos, políticos e ideológicos en un horizonte de transformación social y su problemático devenir intersubjetivo (Canales, 2014).

En esta perspectiva trabajar la hermenéutica, siguiendo los aportes de Gadamer (2010), nos invita a buscar en el diálogo el desciframiento de lo contemporáneo y la complejidad del siglo XXI. Tal como en la filosofía del siglo XX destacó el giro lingüístico, hoy podemos aludir a la influencia del giro hermenéutico para el Trabajo Social, ofreciendo otra lógica en los modos de pensar y realizar la disciplina. Nos deja ver, por ejemplo, que la economía permea la política y la cultura, el mercado opera como espacio de intercambio estético e intelectual.

Los modelos de hermenéutica contemporánea (Recas, 2006) nos instan a la ruptura del yo inmanente (Verjat, 2012), convocando a problematizar lo social a partir de múltiples *modus vivendi* y sus cotidianidades, concebidas como ejes de comprensión que abren interrogantes y proposiciones para la investigación e intervención. Así, se puede entender que los derechos humanos se constituirían en material de discusión y acción política, religiosa, jurídica, pero, sin perder el subsuelo que deja la injusticia, discriminación, opresión y violencia en los lugares donde diversas ciudadanías realizan el diario vivir.

Esto pues convoca el diálogo discursivo (Yáñez-Pereira, 2021) entre quienes comprenden y lo que comprenden, en un régimen que compone y supera los registros parciales. Tengamos en cuenta que Weber (2002) a principios del siglo pasado, estudia los procesos intersubjetivos, para aprehender las reglas sociales; asunto que más adelante, pensadores como Ricoeur (2014) y Habermas (2001), cada cual, a su modo, retomó en concordancia con las interacciones comunicativas. Lo que importa es fundar pretensiones de validez y no respaldar un “método científico disfrazado de anatomía de la crítica” (Palmer, 2002, p.23-24).

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Recordemos que ninguna evidencia habla por sí misma, requiere deconstrucciones para llegar a sus relaciones de sentido. Ahí la hermenéutica cumple la misión de decir, explicar y traducir (Ferraris, 2010; Palmer, 2002). Eso pone de manifiesto el absurdo que subyace en el dicho popular de que *dato mata relato*, donde se incrusta una perspectiva totalizadora sobre la verdad. Asunto que, por lo demás, la teoría de Newton dejó ver en profundidad.

De esta manera, la hermenéutica no debe ser reducida a un método para extraer el contenido oculto de un texto, más bien es una comprensiva y crítica que nos hace devenir intérpretes de la tradición y el saber, dentro de una red simbólica y material que compone lo social. Aquello forja un entendimiento comprometido y razonable que permite generar conclusiones narrativas (Ricoeur, 2014), al momento que promueve el acto político del ejercicio de la duda.

Las dimensiones filosóficas, éticas e ideológicas de la hermenéutica la constituyen en lógica del sentido, que insta a descifrar lo contemporáneo y la complejidad social a partir de lo contextual, lo situado, lo cultural, los juegos de lenguaje y las representaciones sociales, todas y cada una influidas por condiciones sociohistóricas y circunstancias temporales- espaciales.

Tengamos en cuenta que conocer lo social no es comprenderlo. La comprensión requiere dismantelar y significar un todo empírico, considerando el lugar, experiencias y cultura cotidiana de los sujetos. Pero, a su vez, ese concreto debe ser construido mediante registros inteligibles, categorías que permitan su relectura y enunciación contextual. Cuestión que no supone rechazar la idea de verdad, sino desmitificarla, por cuanto “sólo la conciencia liberada del mundo consigue captar el significado verdadero y esencial de los mismos, y no sólo su abrupta disposición a aparecer” (Bauman, 2002, p.107).

Según Ernesto Laclau (2005), lo social es heterogéneo, como también lo son sus urgencias, ya que dicha heterogeneidad conlleva tanto antagonismos y desplazamientos como luchas por la recuperación y reconfiguración de garantías. La pobreza, la violencia, el acoso escolar, la delincuencia, la absorción de inmigrantes, la soledad de personas mayores, etc., no sólo están notificadas en agendas institucionales, también son problemas reales y diariamente vividos. Por eso, se torna imperativo comprender los escenarios específicos en razón de la totalidad.

En el espacio social no sólo coexisten segmentos y colectivos variados, también formas de vida, culturas, valores y concepciones de mundo. Lo social se reproduce y transforma mediante una red de significaciones (históricas, ideologías y políticas) que orientan la vida en sociedad, por eso Funes (2004) insiste en que lo social no es lo mismo que la experiencia de lo social.

Así, por ejemplo, en términos concretos, el sueño de una educación de calidad que ofrezca movilidad social no depende sólo de la oferta y la demanda, también, involucra deseos, talentos, preferencias de los sujetos, influenciados por los medios de comunicación, las políticas públicas y las estructuras burocráticas del Estado, así como las empresas.

Para el Trabajo Social, eso conlleva asumir la comprensión como actitud y como proceso. Primero, pues aporta una voluntad para develar y entender lo que no se aprecia a simple vista. Y, en segundo término, porque ofrece una apertura a nuestra capacidad de distinción, que se va profundizando en la propia posibilidad de comprender y desnaturalizar el mundo social. Eso responde a que la hermenéutica es, también, una lógica del sentido crítico (Yáñez-Pereira, 2021).

Tengamos presente que comprendemos para transformar “formas simbólicas que en efecto son una configuración de los fenómenos y representan un centro organizador” (Gadamer, 2010, p.76). Lo social

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

no se incrusta en la materialidad de los cuerpos, sino en el lenguaje que los crea, es decir, en “la dialéctica entre su representación y las sospechas sobre su realidad” (Ricoeur, 2012, p.10).

Ahí la hermenéutica nos ayuda a mostrar y dar cuenta de lo que se encuentra mudo o soterrado detrás de una apariencia. Explicar fundamentalmente todo cuanto ser torna impreciso en el entendimiento inmediato. Pero, además, traducir aquello que ha sido comprendido pudiendo ubicarlo y articularlo en un contexto, de modo de darle nuevo sentido y significación.

De esa manera, la hermenéutica favorece el despliegue de debates que contribuyen con el cambio y la transformación de la vida en sociedad. “respetando la originalidad y la indivisibilidad de los fenómenos (...). En lugar de parcelar lo real, (...) respeta la totalidad vivida” (Martínez-Miguélez, 2006, p.6).

4. Discusión: Modelo de Hermenéutica vacía. Opción para el Trabajo Social contemporáneo

Así como Ligia Tavera y Nelson Arteaga (2020), plantean una hermenéutica del acontecimiento, Walter Mignolo (2013), una hermenéutica decolonial, Michel Foucault (2005) una hermenéutica del sujeto, De Souza (2003) una hermenéutica diatópica, se considera clave llegar a un modelo de hermenéutica vacía (Yáñez-Pereira, 2021) que, en sí mismo, conlleva la actitud de reflexión, crítica y deconstrucción, a saber:

- *La reflexión*, pues comporta una cuidadosa y prudente interpretación que nos permite captar el sentido fundamental de textos, iconos, enunciados, proposiciones o acciones en diferentes contextos de la vida, efectuando explicaciones y conclusiones razonables, a la luz de esos fundamentos.
- *La crítica*, ya que se basa en la mediación dialógica entre comprensión y realidad, cuyo ethos es el acto político del ejercicio de interrogar lo social para transformarlo.
- *La deconstrucción*, en tanto esfuerzo por desmantelar contradicciones, ambivalencias y determinaciones en la significación, para reorganizar de cierto modo sus designaciones a partir de la comprensión.

Según Armatte (2006), la idea contemporánea de modelo debe distinguirse de la matematización de lo real, como plantea Vélez (2003), se constituyen por dimensiones tanto epistemológicas como ontológicas, a lo que Bustos (2014) añade que deben reformularse acorde a los cambios paradigmáticos, científicos, políticos y culturales que enfrenta la sociedad en el correr de la historia. Al respecto, Badiou (2009), sugiere rebasar las concepciones empiristas que refieren al modelo como un arquetipo que lleva el dato hacia la abstracción, pero, además, insta a superar la tendencia de asumir el modelo como idea pura que replica la realidad empírica.

De esa manera, consideramos que los modelos constituyen modos de entendimiento, interpretación, conocimiento, y explicación de la realidad (Acevedo, 2023), ya que permiten configurar conjuntos de relaciones que la hacen más comprensible, al actuar como rutas de lectura (Dos Santos y Tola, 2016). Así pues, en tanto modelo, la hermenéutica vacía guía la comprensión al operar como mecanismo de distinción, descubrimiento y reducción de complejidad social, pues ilumina ciertos puntos de vista, con la finalidad de descifrar la composición y las ausencias que definen fenómenos, procesos y dinámicas sociales.

Es una invitación a rebasar la filosofía de la conciencia, la teoría de la elección racional, el funcionalismo absoluto, el funcionalismo estructural y el determinismo estructuralista, etc. Eso por cuanto implica

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

entrar en otra forma de problematizar la relación agente y estructura, desde mediaciones entre dimensiones epistemológicas, históricas, políticas y socioculturales.

Nos posibilita armar puentes entre intersticios, brechas y ausencias dejadas por la cuestión social, concebidas como textos que acumulan desigualdad, injusticia y exclusión, para comprender e intervenir aquellas deudas de la sociedad contemporánea, objetivadas en formas concretas de vida cotidiana donde se producen individuos particulares y, a la vez, se reproducen y crean posibilidades de vida social.

La comprensión nos permite formular hipótesis de constructibilidad que, sin duda, apuntan a develar lo inmediatamente indescifrable (Badiou, 2016), exigiendo una indagación más profunda que permita la inserción en aquellas tensiones que los acontecimientos producen. Plantea Barrientos (2021), que la clave está en avanzar hacia una comprensión concebida, también, cuanto espacio creado y compartido intersubjetivamente, ya que como indica Quintanilla (2008), a través de la comprensión social se albergar al otro y lo otro, abriendo, de una u otra manera, procesos de transformación tanto subjetiva como colectiva.

Ahora bien, comprender los vacíos exige dismantelar la pobreza de significados y la pérdida de sentido en la representación (Yáñez-Pereira, 2021). Es trajinar en las ausencias, lo que en ellas se oculta y lo que al mismo tiempo imponen. Ahí la hermenéutica se abre como acto político de resignificación, nos permite volver a nombrar la realidad, hallando una pluralidad de direcciones (Laclau, 2005).

Tengamos en consideración que la comprensión más profunda se logra llegando al límite de las contradicciones. Para tal cometido, basado en el “*modelo de la evidencia*” de Heidegger (2014), este modelo de hermenéutica asume como criterios de interpretación y explicación la falta, la falla y el obstáculo:

- *Falta*: llama a encontrar los vacíos a partir de lo que existe, reconocer la *pérdida, carencia o privación* de lo significativo, para refutar y reinterpretar proposiciones, que como plantea Heidegger (2018) no ocupan el lugar de la verdad, sino más bien enuncian opciones y declaraciones que pueden ser validadas o refutadas en su pretensión de verdad.
- *Falla*: aparece en la disrupción del contenido y la fundamentación, dada en la negación *de lo qué* [problema], *sobre lo qué* [objeto] y *para lo qué* [propósito] fue formulada una cierta significación que, en definitiva, “la precariza y la expropia de sí misma” (Heidegger, 2000, p.101).
- *Obstáculo*: implica explorar aquellos aspectos que dificultan llegar a las pretensiones de validez en el significado de un contenido, develando aquello que se encubre o se pierde detrás de lo dicho y que de lo contrario sería una “verdad inmanente” (Heidegger, 2014, p.116).

En esta perspectiva, el vacío se instaura en palabras, imágenes, enunciados, discursos y acciones, muchas veces privilegiadas por su atribución hegemónica de decir y hacer por y para otros. Esos otros que se tornan significantes insignificantes, por la totalización del concepto, del contenido asignado, de la inscripción social que les marca, no sólo identificándoles, también asignándoles identidad.

Como ejemplos, refirámonos a las múltiples políticas públicas usadas como armazón de ideologías neoliberales, movilizadas desde la intervención social y muchas veces justificadas en el quehacer profesional. Hacen transitar determinaciones semánticas desde las que aparecen poblaciones vulnerables, minorías, colectivos en riesgo, personas de calle, sujetos desclasados, jefas de hogar, delincuentes, víctimas, etc. En sí mismas, reproducen la inequidad al momento que operan como gasto y no como inversión social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Al respecto, siguiendo a Kliksberg (2006), podemos plantear que en América Latina la mayor parte de las políticas operan como instrumentos que modernizan la marginalidad y la integración parcial al generar lealtades pasivas, sin crear condiciones de inclusión y justicia social. Hablamos de un vacío no sólo de nominación o designación, sino sobre todo de una “descomposición del existir que confrontan” (Heidegger, 2018, p.108).

Solo basta con observar la ineficiencia de programas estatales o la falla de coordinación interinstitucional, que no son interpeladas por evaluación de impacto a su calidad. La burocratización fomenta obstáculos organizacionales, a la vez que demuestra una falta de complejidad de la respuesta a demandas sociales y ciudadanas.

En ese sentido, por ejemplo, debemos comprender que la pobreza no se manifiesta en cifras que la cuantifican, o que la equidad no se consigue por decreto, también están en juego la dignidad y el desprecio a los derechos humanos y fundamentales. Por tanto, las políticas sociales y su despliegue institucional deben ser concebidos como respuestas éticas a las deudas que deja la sociedad para con sus ciudadanías.

En el vacío hay una afirmación de ausencia, en que la hermenéutica haría variar los conceptos e ideas de verdad. Al respecto, nos dice Gianni Vattimo (2010) que al hacer desaparecer aquello que se presume verdadero, “desaparece el mundo aparente” (p.44). Por eso, más que apuntar hacia lo que en el vacío no está, debemos preguntarnos ¿qué es lo que hay allí?, ¿cuáles son sus efectos y consecuencias?, ¿de qué manera determina las formas de vida? Así logramos que deje “de suceder transparente o indiferentemente a los ojos” (Heidegger, 2000, p.62).

Tales preguntas, podrían estimularnos a volver a mirar problemas específicos que hemos dejado incrustados en nuestros diagnósticos, informes, planes de acción, evaluaciones, certificados de derivación, registros de atención, entre otros medios de documentalidad. A partir de ahí la intervención podría deconstruir situaciones concretas que, entendidas como significantes vacíos, podemos abordar no sólo como objetos discursivos sino, además, como objetos teóricos de investigación.

En la intervención el acceso a las situaciones sociales consistiría en su escenificación, es decir, en cómo se narran y recrean los vacíos en sus dimensiones de existencia (lo instituido) así como los factores o acontecimientos que le interpelan (lo excepcional). La intervención “es una apertura local de posibilidades políticas” (Badiou y Tarby, 2013, p.22), dentro de una estructura dominante, una hegemonía que impone lo que es o no posible, o sea, lo admisible en términos de acción social, tras la represión, explotación y desigualdad. Allí la intervención hace surgir posibilidades que escapan del control, al momento que los sujetos comprenden para imaginar, hablar y crear otras opciones.

Mientras en la investigación, la comprensión del vacío implica llegar a aquello que hace real y posible fenómenos forjados por relaciones paradójicas y de injusticia en amplios sectores desplazados (Giavelli, 2011). Apunta a dismantelar mecanismos que determinan los *modus vivendi* de determinados colectivos sociales, contribuyendo a que salgan de lo habitual siendo conscientes de las contradicciones que enfrentan en su vida diaria, mediante la búsqueda de opciones, pues el cambio en sí mismo “presupone la convicción de que hay propuestas” (Badiou y Žižek, 2011, p.30).

Cuando interpretamos y explicamos el vacío no lo hacemos de forma directa, eso requiere mediaciones propias de algún dominio de saber. El objeto en sí mismos no cuenta con los atributos que se le consignan, nacen de los fundamentos que iluminan dichos dominios en que se aposenta la comprensión. Eso es lo que para Heidegger (2003), son ontologías regionales, como la ciencia, la estética, la ética, la política, etc.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Tengamos en consideración que el vacío no ostenta una composición material, no es una sustancia, aun cuando posee un lugar donde la se expande la *nada*, según lo pensó Heidegger (2018). Por tanto, debemos pensarlo en una relación negativa a la nada, porque en él hay un espacio que llenar. Entonces, no basta con entender por qué los asuntos sociales son lo que son o hacia donde nos han llevado, al modo de la fenomenología. Debemos des-ocultar las ausencias entre lo que existe y lo que aún no desemboca.

En rigor, el vacío emana en lo que es impensado, en los márgenes de lo analítico, en las zanjas que quedan entre lo que se dice y lo que no se dice. Entonces, una hermenéutica vacía no se centra primero en todo cuanto en una situación se nombra, al contrario, apunta al contrapunto que emerge en lo que no ha sido nombrado, ni tampoco se ha concebido posible o, bien, ha sido invisibilizado por códigos hegemónicos de representación. De este modo, la disciplina puede hablar de reclamos de nombres y opciones.

Eso, pues lo social se compone por luchas entre diferentes modos de nombrar o silenciar la realidad, reclamando abrir el juego de lo indecible entre lo singular y lo universal, o sea que acontecimientos concretos han de ser problematizados en concurrencia con fenómenos y contextos globales. Comprender nos habilita para esclarecer el sentido perdido o su distorsión dentro de un cierto contexto de enunciación.

5. Conclusiones

El estudio plantea una lectura de lo contemporáneo y la complejidad de la sociedad del siglo XXI, a partir de las posibilidades que ofrece la hermenéutica al Trabajo Social, con miras a argumentar un modelo de hermenéutica vacía que aporte a la comprensión crítica y transformación de lo social, desde procesos de investigación e intervención profesional.

La revisión de bibliografía que se expone a lo largo de este artículo permite concluir que el modelo de hermenéutica vacía no busca convertirse en un corpus unitario de respuestas, ni en un fundamento teórico universal, más bien constituye un umbral de comprensión que ayuda a la distinción de puntos ciegos dentro de una trama social, procurando cubrirlos con nuevos significados y opciones de actualización a su sentido (Yáñez-Pereira, 2021).

En un mundo donde la globalización coloniza los territorios locales, a la vez que somete la socialización a la automatización capitalista, la vida cotidiana se hace vertiginosa, lo material, emocional y relacional son tan fugaces como las selfies que los atrapan. En ese marco, la hermenéutica nos insta a comprender el *porqué* de ese vacío para encontrar sus paradojas e intervenirlas.

Así, por ejemplo, a través de luchas comprensivas podemos ir descifrando *modus vivendi* que se subsumen en el fetiche del consumo de masas, el creciente individualismo y despersonalización, así como los mecanismos que instigan a que las responsabilidades públicas del Estado sean traspasadas a la esfera privada o cómo la privatización de la vida convierte a las ciudadanías en sujetos de mercado. De esta manera, no podemos aceptar la comprensión como un hecho per se y generalizado, en si misma convoca un entendimiento prudente, profundo y comprometido con la realidad, pues su foco es aquello que carece de palabra o que teniéndola imputa un vacío. Para llegar allí, se tensiona lo probable y lo improbable, que tras el conflicto de interpretaciones (Ricoeur, 2008) hace surgir pretensiones de validez. Eso trasciende explicaciones afianzadas en principio de causalidad, tan molestas en su intención de simplificar el significado de la realidad a algo uniforme, igual para todos.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Como cualquier modelo, la hermenéutica vacía apoya el fundamento de la comprensión, de un lado facilita la descifrar la complejidad de lo social y, de otro, el diseño de estrategias de demarcación a procesos de conocimiento e incidencia, mediados por tensiones epistemológicas y metodológicas que ayudan a delinear opciones para propuestas de investigación e intervención situada, pero capaces de ponerse en contexto.

La hermenéutica vacía llama a rescatar lo no dicho o lo silenciado, lo inconcluso o lo por decir, hallando otras significaciones, muchas veces distantes del macro-relato, el discurso hegemónico o el lenguaje de los vencedores. Nos insta a recordar “que habrá tantas verdades sobre los hechos como puntos de vistas” (Yáñez-Pereira, 2013, p.109). Por tanto, “el diálogo es el hilo conductor que teje pacientemente la narración y el acontecimiento, [mientras] la comprensión es un modo de ser que une el lenguaje y las posibilidades del ser en la palabra” (Heidegger, 2000, p.53).

Lo que, para el sentido común y la mirada de la calle puede parecer una obviedad determinante, a la luz de la comprensión hermenéutica se vuelve un dilema. En el caso del Trabajo Social, una cuestión social perfectamente concordante con los dispositivos hegemónicos que la crean y reproducen, puede ser desmantelada entre las sombras y esperanzas de sus vacíos, tras una incansable búsqueda y actualización de opciones para promover garantías a derechos humanos y fundamentales históricamente vulnerados. Eso pues, la comprensión es un proceso de creación de significado, que nace en la reflexión, la crítica y la deconstrucción al sentido dado por supuesto.

Declaración de autoría

Víctor Yáñez-Pereira: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, escritura - borrador original, revisión del borrador y revisión/corrección. Ronald Zurita-Castillo: Metodología, revisión del borrador y revisión/corrección.

Referencias

- Acevedo, J. (2023). *Conversemos sobre ciencia. Un viaje con historia, educación y filosofía*. Santiago: RIL.
- Agamben, G. (2019). *Creación y Anarquía: la obra en la época de la religión capitalista*. Buenos Aires: Adriana Hildalgo Editora S.A.
- Arendt, H. (2018). *Tiempos presentes*. Barcelona: Gedisa.
- Armatte, M. (2006). La Noción de Modelo en las Ciencias Sociales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (11), 33-70.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica una Actitud Interpretativa. *Sapiens*, 7(2), 171-181.
- Badiou, A. (2009). *El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- Badiou, A. (2016). *En busca de lo real perdido*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badiou, A. y Tarby, F. (2013). *La Filosofía y el Acontecimiento. Con una breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Badiou, A. y Žižek, S. (2011). *Filosofía y Actualidad. “El debate”*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Barrientos, E. (2021). La comprensión de la realidad desde una nueva ciencia: Nuevos desafíos en investigación científica. *Arandu UTIC*, 3(1), 174-200.
- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión .

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

- Beck, U. (2019). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bude, H. (2017). *La sociedad del miedo*. Barcelona: Herder Editorial .
- Bustos, A. (2014). Modelos contemporáneos de intervención en Trabajo Social: revisión bibliográfica del modelo narrativo. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 25, 67-83.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Canales, I. (2014). Recensiones. Interacción y perspectiva. *Revista de Trabajo Social*, 4(2), 215-220.
- Cardozo, M. (2011). Las ciencias sociales y el problema de la complejidad. *Argumentos*, 24(67), 15-35.
- Castañeda-Meneses, P. (2024). Trabajo Social Ambiental en Chile. Avanzando hacia un Green Social Work. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (38), 1-23. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i38.13497>
- Castañeda-Meneses y Salamé-Coulón (2015). Memoria profesional y Trabajo Social chileno. Reforma agraria y dictadura militar. *Revista Katálysis*, 18(2), 258-266.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red. Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cimadamore, A. (2008). *Producción de Pobreza y Desigualdad en América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Chinche-Calizaya, S. (2022). El problema de la objetividad y la subjetividad en las ciencias sociales. *Revista Franz Tamayo*, 4(9), 109-132.
- Córdoba, G. (2015). *Investigación Documental*. Lorca: Limusa.
- De Souza, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Deleuze, G. (2005). *La lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (2013). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Dos Santos, A. y Tola, F. (2016). ¿Ontologías como modelo, método o política? Debates contemporáneo en antropología. *AVÁ*, (29), 71-98.
- Druker, P. (2013). *Sociedad Postcapitalista* . Madrid: Ediciones Apóstrofe.
- Feyerabend, P. (2007). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Ferraris, M. (2010). *Historia de la Hermenéutica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2018). *¿Qué es la crítica?* Ciudad de México: Siglo XXI.
- Funes, E. (2004). Subjetividad y sociedad en la teoría de Emilio Durkheim. *Revista Sociedad*, (23), 201-221.
- Gadamer, H. (2010). *Verdad y Método: fundamentos de una hermenéutica filosófica. Tomo I*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Galeano, E. (2013). *Úselo y tírelo*. Barcelona: Editorial Planeta.
- García-Gual (2009). *Prometeo. Mito y literatura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Gasparyan, A., Ayzvazyan, L., Blackmore, H. & Kitas, G. (2011). Writing a narrative biomedical review: considerations for authors, peer reviewers, and editors. *Rheumatology International*, 31(11), 1409-1417. <https://doi.org/10.1007/s00296-011-1999-3>
- Giavelli, A. (2011). Desafíos y revitalización del Trabajo Social en la nueva Modernidad. *Documentos de Trabajo Social*, 49, 141-154.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Goethe, J. (2014). *Fausto*. Madrid: Alianza.

Habermas, J. (2001). *Teoría de la Acción Comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus

Han, B. (2013). *Sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder

Heidegger, M. (2000). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M. (2003). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.

Heidegger, M. (2014). *Problemas fundamentales de Fenomenología 1919/1920*. Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M. (2018). *Ser y Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6th ed.)*. Ciudad de México: Interamericana Editores S.A de C.V.

Herrera, P., Fernández, O., Krause, M., Vilches, O., Valdés, N. y Dagnino, P. (2009). Revisión Teórica y Metodológica de las Dificultades en Psicoterapia: Propuesta de un Modelo Ordenador. *Terapia Psicológica*, 27(2), 169-179. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082009000200003>

Husson, M. (2009). *Capitalismo Puro*. Madrid: Maia Editores.

Illanes, M. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM.

Kamenetskaia, S. (2021). Bibliografía especializada El discurso en su aspecto multidimensional: trayectoria y perspectivas. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 18(47), 277-284. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i47.874>

Kliksberg, B. (2006). Hacia una nueva generación de políticas sociales en Latinoamérica. Un análisis comparativo. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (35), 1-25.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Latour, B. (2021). *La esperanza de Pandora*. Barcelona: Gedisa.

Letelier, S., Manríquez, M. y Rada G. (2005). Revisiones sistemáticas y metaanálisis: ¿son la mejor evidencia? *Revista Médica de Chile*, 133(2), 246-249. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872005000200015>

Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Lyotrad, J. (2006). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Maldonado, C. (2008). Complejidad y ciencias sociales desde el aporte de las matemáticas cualitativas. *Cinta de Moebio*, 33, 153-170. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2008000300001>

Manterola, C., Rivadeneira, J., Delgado, H., Sotelo, C. y Otzen, T. (2023). ¿Cuántos Tipos de Revisiones de la Literatura Existen? Enumeración, Descripción y Clasificación. Revisión Cualitativa. *International Journal of Morphology*, 41(4), 1240-1253. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022023000401240>

Martínez-Miguélez, M. (2006). Conocimiento Científico General y Conocimiento Ordinario. *Cinta de Moebio*, 27, 219-229.

Mignolo, W. (2013). *De la Hermenéutica y la Semiosis Colonial al Pensar Descolonial*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Millán, R. (2008). Sociedad compleja: ¿cómo se integra? *Revista Desacatos*, (28), 69-88.

Moreno, B., Muñoz, M., Cuellar, J., Domancic, S. y Villanueva, J. (2018). Revisiones Sistemáticas: definición y nociones básicas. *Revista PIRO*, 11(3), 184-186. <https://doi.org/10.4067/S0719-01072018000300184>

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Muro, C. (2020). Pensar el espacio político. Teoría ideal, no ideal y modus vivendi. *Revista de Ciencias Sociales Tla-Melaua*, 13(47), 176-194.
- Neira, H. (2019). Reconocimiento y rizoma: Mutatis Mutandis en la escena filosófica. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 7(12), 7-10.
- Pachón-Soto, D. (2008). *La civilización unidimensional. Actualidad del pensamiento de Herbert Marcuse*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Palmer, R. (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Editorial Arco.
- Pareto, V. (2010). *Forma y equilibrios sociales*. México: Minerva Ediciones
- Perez-Sainz, J. (2016). *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Quintanilla, P. (2008). Comprensión, imaginación y transformación. *ARETÉ. Revista de Filosofía*, 20(1), 111-135.
- Recas, J. (2006). *Hacia una Hermenéutica Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.
- Ricoeur, P. (2008). *El Conflicto de las Interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2012). *Política, Sociedad e Historicidad*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Ricoeur, P. (2014). *Historia y narrativa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Soto, V. (2017). El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano. *Íconos*, (57), 21-40.
- Tamayo, M. (2004). *Proceso de la investigación científica*. Lorca: Limusa.
- Tavera, L. y Arteaga, N. (2020). *Debatir la sociología*. Buenos Aires: FLACSO.
- Tight, M. (2021). *Documentary Research in Social Sciences*. California: SAGE.
- Tomassini, L. (1991). *La política internacional en un mundo postmoderno*. Buenos Aires: RIAL.
- Tönnies, F. (2009). *Comunidad y asociación*. Granada: Comares.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la Investigación Cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), 1-26.
- Vattimo, G. (2010). *Adiós a la Verdad*. Barcelona: Gedisa.
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.
- Verjat, A. (2012). *El Retorno de Hermes: hermenéutica y Ciencias Humanas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema-mundo*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Yáñez-Pereira, V. (2013). *Trabajo social en contextos de alta complejidad. Reflexiones sobre el pensum disciplinar. Tomo I*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Yáñez-Pereira, V. (2021). *El Potencial de Figuras Hermenéuticas en el Trabajo Social Contemporáneo. Modelo de Hermenéutica Vacía*. Buenos Aires: Espacio.
- Yáñez-Pereira, V. (2023a). *Trabajo social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos*. Santiago: Ediciones Universidad Autónoma de Chile .

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°1, 2025, pp. 33-50

Yáñez-Pereira, V. (2023b). Mirada hermenéutica al Trabajo Social contemporáneo. *Escenarios*, (37), 1-11. <https://doi.org/10.24215/26837684e010>

Yáñez-Pereira, V. y Zurita-Castillo, R. (2023a). *Una mirada a lo contemporáneo en Trabajo Social. Revista Perspectivas*, (42), 55-89. <https://doi.org/10.29344/07171714.42.3659>

Yáñez-Pereira, V., & Zurita-Castillo, R. (2023b). Lo contemporáneo como derrotero en Trabajo Social. En V. Yáñez, *Derroteros del trabajo social contemporáneo* (pp. 13-51). Mar del Plata: Beatrix.